

## JOSE LUIS OYARZABAL MUGICA, cuyo comportamiento en Sidi-Ifni le ha creado una aureola de héroe.



JOSE LUIS OYARZABAL, que, una vez licenciado, se encuentra de nuevo en su «txoko» renteriano.

Presentamos a ustedes a José Luis Oyarzábal Múgica, el joven renteriano en torno al cual se ha dibujado últimamente un justificado halo de heroísmo por su comportamiento en tierras de Sidi-Ifni.

José Luis Oyarzábal Múgica —sobrino carnal de don José María Múgica Laborda, coadjutor que fué de la parroquia de Rentería, después párroco del distrito pasaitarra de San Pedro y que desde Septiembre de 1956 está al frente de la parroquia donostiarra de San Iñacio— ingresó como voluntario en el Regimiento de Zapadores, número 6, de guarnición en Loyola. Y a la Compañía a que él pertenecía le correspondió ir a Ifni, cuyo camino tomaron los componentes de aquella a fines del pasado Noviembre.

Una vez en Ifni...

Pero dejemos hablar al valiente muchacho, que narra con la más natural sencillez el hecho de guerra que le ha rodeado de un merecido prestigio.

—Los moros rebeldes rodearon una posición ocupada por paracaidistas españoles, y en auxilio suyo acudió la 3.ª sección de nuestra Compañía, que, a su vez, bien pronto se vió rodeada también de enemigos. Tratamos de abrirnos camino; pero los moros, envalentados por su superioridad numérica, se nos fueron acercando, siendo su proximidad cada vez más peligrosa... De pronto, mi ametralladora dejó de funcionar, y miré a mi alrededor. Cerca de mí había otra, que alguien tuvo que abandonar... Y poniéndola rápidamente en funcionamiento, consumí hasta el último peine, castigando de modo eficaz a los rebeldes, que hubieron de replegarse... Aprovechando aquel claro y con el apoyo de bombas de mano, inicié luego la retirada hasta donde se encontraba el resto de mi unidad. En aquella acción cayeron mis compañeros y paisanos Olano y Sevillano... Pero todavía ocurrió algo más. Cuando llegué a donde estaba el resto de mi Compañía, salió a mi encuentro el teniente Carrasco, quien, dándome un abrazo, me felicitó por el servicio. Cosa de unos instantes...

porque, al dejarme prioridad en el paso dentro de la kábila, un balazo, que hubiera sido para mí, según la vida de mi buen teniente... Después de estos hechos, y como quiera que la ametralladora abandonada por inservible en campo enemigo nos hacía falta para la defensa de nuestra posición, pedí permiso para ir a rescatarla. Me autorizaron y fui, protegiéndome con bombas de mano y cubierto por la guarnición de la kábila, hasta que conseguí recuperarla y llevarla a la posición.

—Valeroso compartamiento... Tu pueblo está muy orgulloso de tí.

—¡Bah! Toda la sección se comportó del mismo modo, y a todos sus componentes nos cabe la misma calificación. Porque todos, del primero al último, empezando por el capitán Motos, que salió de San Sebastián al mando de la Compañía, y los tenientes Carrasco y Lafuente... comportáronse con la bravura que es clásica en nuestro Ejército, distinguiéndose, además, —claro que dentro de la disciplina militar—, como verdaderos camaradas para todos.

—Y, ¿cuál es la condecoración que se te ha otorgado?

—La Cruz del Mérito Militar, que me será impuesta, en acto oficial, cuando la Superioridad lo ordene.

L. U. B.



Grupo de soldados renterianos que, habiendo servido a la Patria en tierras de Africa, fueron licenciados recientemente, regresando hace unos días a su pueblo. Fila superior, de pie: Julio Calvo (sirvió en Ceuta), Francisco Díez (en Nador), Manuel Azaldegui (Sidi-Ifni), Conrado Bastida (Melilla), Manuel Brías (Melilla), Ignacio Ercibengoa (Tetuán), Regino Bengoa (Ceuta) y Agustín Busselo (Melilla). Fila central, sentados: Luis Busselo (Melilla), Joaquín Echeverría (Rincón del Medik), Julián Celihueta (Melilla), Luis Pérez (Sidi-Ifni), Fernando Echeveste (Rincón del Medik) y Jesús Ceberio (Tetuán). Fila inferior: Salvador Echarte (Rincón del Medik), Juan Bautista Echeverría (Tetuán), Ignacio Camacho (Sidi-Ifni) y Juan Carrera (Melilla). De izquierda a derecha. - (Foto, Estudio Zarranz).